



# Presencia de Rubén Darío en la Biblioteca “Arturo Marasso”

Félix Weinberg



Bahía Blanca, 25 de junio de 1970.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin Derivadas.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Información adicional en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/9>

## PRESENCIA DE RUBEN DARIO EN LA BIBLIOTECA "ARTURO MARASSO"

Félix Weinberg

Rubén Darío fue una de las más hondas preocupaciones de don Arturo Marasso. A lo largo de muchos años de paciente rebusca de fuentes y concordancias estilísticas, con pasión, con señorío de auténtico homme de plume, fue elaborando su libro Rubén Darío y su creación poética. Publicado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, en 1934, tuvo la trascendencia que merecía por la fina penetración de sus observaciones y por el generoso despliegue de referencias al mágico universo de la poesía, que se ilumina más aún, si cabe, con la convergencia sensible de las vicisitudes de la filosofía. Fue reeditada esa obra en 1941 y en 1954, lo que habla elocuentemente de su perduración.

Los anaqueles de la Biblioteca del Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur guardan, entre otras tantas riquezas, los testimonios de este desvelo rubendariano de Marasso. Allí, los que fueron sus libros, muestran cada uno las huellas de ese intenso y comprensivo contacto intelectual con el gran poeta modernista. Hojeando los volúmenes de Darío que Marasso poseyó, vemos sus acotaciones, sus notas, sus subrayados, siempre sugerentes y reveladores. Casi permiten reconstruir la peripecia de largos años de estudio y meditación. Veamos algunas de las principales ediciones de las obras de Darío que hoy atesoran la sección Marasso de la Biblioteca ya mencionada, que desde el lunes pasado lleva el nombre del gran humanista riojano, amigo y coterráneo del sabio Joaquín V. González.

Entre los libros de poesía, la primera edición de El canto errante y la segunda edición de Cantos de vida y esperanza, ambas realizadas en Madrid, en 1907. Entre los títulos póstumos, Sol del domingo (Madrid, 1917) y Lira póstuma (Madrid, 1919). En cuanto a recopilaciones de sus obras en verso destacaremos las Obras poéticas completas, ordenadas por nuestro compatriota Alberto Ghirardo (Madrid, 1932) y la edición de Poesía publicada en México en 1952 por Ernesto Mejía Sánchez.

Entre las prosas de Darío editadas en vida de él, enumeraremos, entre otros, España contemporánea (París, 1901); La caravana pasa (París, 1902); Tierras solares (Madrid, 1904); Parisiana (Madrid, 1907); Letras (París, 1911); Todo al vuelo (Madrid, 1912), todos estos libros en primeras ediciones,

además de Los raros (Barcelona, 1905), segunda edición corregida y aumentada, que fija su texto definitivo. Estas obras, hoy inhallables y que sólo se suelen encontrar como orgullosos trofeos en manos de contados bibliófilos, están ahora al alcance de los lectores bahienses.

También corresponde puntualizar la presencia de una nutrida y selecta bibliografía sobre Darío. Cada volumen ostenta cálidas y significativas dedicatorias de sus autores a Marasso, que trasuntan el justo reconocimiento a su labor de crítico. Queremos llamar la atención sobre las recopilaciones de escritos de Darío dispersos en diarios y revistas, que algunos estudiosos han ido rescatando con paciencia y erudición. Así García Monge publicó con el título de Rubén Darío en Costa Rica (San José, 1919), una serie de cuentos, versos, artículos y crónicas que vieron la luz en ese país. El desvelo de Raúl Silva Castro, por su parte, permitió conocer las Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros (Santiago, 1934). Escritos inéditos de Rubén Darío es el nombre de un volumen preparado por el estudioso norteamericano E.K. Mapes (Nueva York, 1938), que recoge artículos publicados en diarios de Buenos Aires a fines del siglo pasado, esto es durante los años en que vivió entre nosotros. También Diego Manuel Sequeira en su Rubén Darío Criollo (Buenos Aires, 1945) transcribe poesías juveniles de Darío que vieron la luz en periódicos centroamericanos. A su vez todo estudio sobre Darío requiere la imprescindible orientación de la completa Bibliografía preparada por Julio Saavedra Molina, editada en Santiago de Chile, en 1945.

Por poco conocido debe recordarse que Darío y Marasso mantuvieron una cordial correspondencia. El maestro alentaba, desde París, a sus discípulo, a quien llamó con afecto "mi querido poeta", quien luego habría de ser uno de sus mayores exégetas. Quizá desde esos años Marasso comenzó a guardar recuerdos intimistas de Darío en forma de fotografías y recortes de publicaciones periódicas del gran nicaragüense, que celosamente conservó en algunos de los libros de su biblioteca. Esos papeles, amarillentos hoy por el tiempo, son signos virtuales de una estrecha comunión entre dos almas poéticas, una nuestra, argentina, y otra lejana pero nuestra también en la pura identidad del arte.

Marasso en su libro desentraña lo que él mismo dio en llamar "el misterio poético" de Darío. Con copiosa erudición clásica, analiza una a una las composiciones que encierran sus obras mayores: Azul, Prosas profanas, Cantos de vida y esperanza y El Canto errante.

Su libro sobre la creación poética de Darío enriqueció la bibliografía, ya vasta, que aquel suscitó en el mundo de habla española. Marasso alcanzó sugestiva repercusión más allá de nuestras fronteras. La crítica autorizada dijo su palabra de elogiosa aprobación. Así, José María de Cossío, en la Revista de Filología Española; Georges Cirot, en el Bulletin Hispanique; E.K. Mapes, en la Revista Hispánica Moderna; Raúl Silva Castro, en los Anales de la Universidad de Chile; H. From, en el Ibero Amerikanisches Archiv; Guy Alain, en el Bulletin de la Université de Toulouse; etc.

Bahía Blanca, pues, puede enorgullecerse de contar con esta biblioteca de Marasso, segura fuente de incitaciones humanísticas para nuestros jóvenes.